



JORGE TOMICIC KARZULOVIC
1940-1992

El Profesor Jorge Tomicic falleció trágicamente mientras realizaba actividades de buceo en la Bahía de Ite, ciudad de Nuevo Ilo, Perú el 16 de Junio de 1992.

Jorge había nacido el 13 de enero de 1940 en la ciudad de Antofagasta, en el seno de una familia de inmigrantes croatas. Fue siempre un enamorado del mar y sus secretos. En 1959 ingresó al entonces Instituto Pedagógico del Centro Universitario Zona Norte (Antofagasta) de la ex-sede de la Universidad de Chile. Luego de estudios realizados entre 1959 y 1963, obtuvo en 1975 su título de Profesor de Estado con Mención en

Biología. Vivió, como estudiante y como docente e investigador, la metamorfosis completa desde dicho Centro hasta la actual Universidad de Antofagasta y, como en todas sus actividades, participó en cada una de las etapas en plenitud con ímpetu, dedicación y convicciones señeras. Sirvió diferentes cátedras, entre ellas la de Microbiología, Biología General, Ecología, Nutrición Animal y Sistemas de Cultivo. Asumió responsabilidades directivas de diferentes niveles. Así, fue Jefe del Grupo de Oceanología entre 1966 y 1972. En 1975 co-fundó el Instituto de Investigaciones Oceanológicas del cual fue Director hasta 1987. En dicho año obtuvo su ascenso a Profesor Asociado del Departamento de Acuicultura de la Facultad de Recursos del Mar. Recientemente, en octubre de 1991, había sido elegido Miembro de la Honorable Junta Directiva de la Universidad de Antofagasta.

Jorge fue un creador y un visionario. Comprendió la necesidad de impulsar las Ciencias del Mar en Antofagasta y en el Norte del país y participó en numerosas comisiones nacionales que planificaron tales desarrollos. Su participación como miembro del Comité Asesor de la Oficina de Desarrollo Científico y Creación Artística de la Universidad de Chile debe ser destacada. Por otra parte, realizó aportes importantes al Grupo de Desarrollo de las Ciencias del Mar de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) entre 1968 y 1974.

El desarrollo de la acuicultura fue otro de sus grandes desafíos. Avanzó a pasos agigantados como autodidacta y asistiendo a cursos especializados. En 1985 decidió formalizar sus conocimientos y, a través de una beca del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá), completó en Filipinas el curriculum de cursos y prácticas necesarias para obtener en 1986 el grado de Master of Aquaculture en la University of the Philippines, Visayas. Además, obtuvo un Diploma en Acuicultura (Senior Aquaculturist) FAO/UNDP en NACA (Network of Aquaculture Centres in Asia and the Pacific Region).

Jorge publicó sus trabajos científicos preferentemente en revistas nacionales como Apuntes Oceanológicos de la U. de Chile, Antofagasta; la Revista de Biología Marina, Valparaíso; el Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural e Investigación Pesquera (Chile). Adicionalmente, realizó numerosas contribuciones publicando trabajos en libros sobre reuniones latinoamericanas de acuicultura o en libros productos de Talleres de estudio sobre la formación de expertos en Ciencias del Mar. A pesar del amplio espectro de sus intereses científicos, en la mayoría de sus trabajos los aportes a la acuicultura, la taxonomía y la formación de personal científico y profesional son las constantes. No obstante, quizás su mayor legado como profesor e investigador lo constituyen sus alumnos seminaristas. No es fácil realizar una contabilidad exacta de este aporte, pero entre 1978 y 1989 guió alrededor de 20 seminarios de especialidad, influyendo en a lo menos 50 alumnos. Sin duda, su contribución va más allá de ello. Jorge dejaba una marca humana y profesional en cada uno de sus estudiantes seminaristas y en aquellos que asistían a los cursos que dictaba con gran dedicación. Estoy seguro que cientos, si acaso no miles, de sus estudiantes que tuvieron el privilegio de contar con su

enseñanza en las aulas de Antofagasta reconocerán su sello. Ello vale más que una contabilidad exacta.

Jorge era un asiduo viajero. Participó en cruceros oceanográficos, como el del U.S.N.S. Eltanin, Chile-Nueva Zelandia (1965); en numerosas reuniones nacionales e internacionales y en diversos Talleres de estudio en el país y en el extranjero. Siempre dejó amigos. Amigos de verdad. Su deceso ha producido hondo impacto entre sus colegas chilenos, latinoamericanos y norteamericanos. Con Jorge se va parte de una etapa de pioneros en la construcción de las Ciencias del Mar en Chile. Le hubiese gustado ser recordado así.

Lo conocí en 1963 en Antofagasta, en uno de los viajes de recolección de la Sala de Sistemática de la Universidad Católica de Chile que organizaba Patricio Sánchez. Ambos éramos estudiantes. Se trabó una amistad. Mi recuerdo primero está plasmado en buceos en Isla Santa María. La recolección de pulpos era una de sus especialidades. Me admiró la facilidad con que lo hacía. Me impresionó su capacidad de naturalista. Conocía de nombres de especies (gozaba con ello) y juntaba piezas sueltas del puzzle ecológico. Era admirado por sus interpretaciones sobre los procesos y mecanismos que subyacen a los patrones ecológicos. Dichas interpretaciones eran normalmente correctas. Allí estaba su fuerte. Ese era Jorge Tomicic, el "gringo" Tomicic para sus amigos. Extrovertido, imaginativo, honesto, colaborador. Amigo. Era además un gran deportista. El Deportivo Sokol de Antofagasta siempre fue su casa. Un gran basketballista. Me recuerdo de él como un gran ser humano, alegre. Famoso por sus salidas agudas. Deseo recordarlo por siempre así: grande, alegre, colaborador, gran naturalista del mar. Su partida definitiva deja un vacío imposible de llenar. Su esposa Marcela e hijos Marcela, Juan Pablo y Hrvoj Andro quisieran creer que se fue en uno más de sus viajes. Para nosotros, particularmente para los biólogos marinos de la generación del 60, Antofagasta no será nunca más la misma sin la presencia de Jorge Tomicic, el amigo.